



RAIMUNDO BAMBÓ NAYA

El dictado de los tiempos. Razón y oficio en la arquitectura de Lorenzo Monclús Ramírez

Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2020, 416 pp. Tapa blanda. 48 €

Idioma: español

ISBN: 978-8499115993

VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO

Universidad de Sevilla

vpe@us.es

El tiempo de una vida confluye, se sumerge y forma parte de una coyuntura histórica. A su vez, una historia particular como la de la arquitectura permite comprender mejor la totalidad del decurso histórico. En un determinado lugar, un territorio, una ciudad, surge un arquitecto que contribuye a determinar el espacio en el que leemos el tiempo, conocemos la historia. Aún comprendiendo en su complejidad el significado de centro y periferia, cualquier segmento de la realidad en el tiempo y en el espacio, la arquitectura española del siglo XX no se puede conocer cerrando el foco en Madrid y en Barcelona, por más que reconozcamos su protagonismo.

En 2013 fallecía Lorenzo Monclús Ramírez, protagonista de la arquitectura aragonesa contemporánea, en especial durante el segundo tercio del siglo XX. En marzo de 2016, Raimundo Bambó Naya defendía en la Universidad de Zaragoza su tesis doctoral dedicaba a su figura, su trayectoria y su obra, dirigida por Ricardo Sánchez Lampreave. Gracias a su cuidado archivo y biblioteca profesional, de las conversaciones habidas antes de fallecer, y partiendo del testimonio principal de sus obras, el Gran Hotel y el Palacio de Congresos de Jaca, la Jefatura del Aire en Zaragoza, edificios de viviendas como el de la calle Cervantes de la capital, entre otros grupos residenciales, también conjuntos de vivienda rural, o

equipamientos educativos. Con esmero, en 2020 el Instituto Fernando el Católico publicó el libro que reúne el contenido esencial de la investigación.

Lorenzo Monclús nació en 1912, estudió en las Escuelas de Arquitectura de Barcelona y Madrid, donde los concluyó en 1935, siguiendo los planes de estudio de 1914 y de 1932/33. Una transición de lugares y contenidos expresión de los cambios operados en España con la proclamación de la II República en 1931. Esa promoción es representativa de la convulsión generada por la Guerra Civil. El autor reproduce las caricaturas de los 48 arquitectos que concluyeron sus estudios ese año, dibujadas por uno de ellos, Eduardo Robles Piquer, quien, junto con Félix Candela, Ovidio Botella y Francisco Íñiguez, marcharon al exilio. La inmensa mayoría, de una u otra manera, protagonizaron o se adaptaron al “nuevo estado”, cumpliendo misiones profesionales en diversos organismos públicos, y ejerciendo la actividad privada, por distintos lugares de España. Podemos valorar la figura de Lorenzo Monclús, gracias a esta investigación, como un arquitecto muy cualificado. También lo fueron otros compañeros de promoción, como Alejandro Herrero Ayllón, asentado en Huelva, y sobre el que en 2021 se defendió en la Universidad de Sevilla la tesis doctoral de Silvana Rodríguez de Oliveira. Otros cumplieron objetivos diversos, algunos implicados decididamente con la Dictadura, como Manuel Valdés Larrañaga, Víctor d’Ors o Diego de Reina. Entre todos ellos, desde México, quien alcanzó un temprano y mayor reconocimiento internacional fue Félix Candela, integrado desde los años cincuenta en el relato del desarrollo internacional de la arquitectura gracias a sus estructuras laminares.

El recorrido por las distintas fases de su trabajo parte de los primeros proyectos de vivienda colectiva en Zaragoza, conforme al tipo burgués, así como ejercicios de vivienda unifamiliar. R. Bambó nos dice como “la mirada instrumental que tenía Monclús y muchos arquitectos de su generación hacia las publicaciones, entendiendo el conocimiento de la arquitectura como herramienta del proyecto”. Pasa la Guerra Civil en Zaragoza, zona nacional, pero como en otras ciudades que han caído del lado golpista en los que no se paraliza la actividad constructiva, la arquitectura de los jóvenes sigue expresándose con la misma moderada modernidad. Será después de la victoria franquista cuando se reafirmen los principios del conservadurismo y la idea de una arquitectura para el régimen, concordante con la deriva autoritaria. Tras la muerte de Franco se intensificó el estudio de la arquitectura de la autarquía, y siguió la recuperación de la moderna cuya inflexión se consolida a partir de 1953, tras los pactos con los Estados Unidos, como una componente más de la derivada geopolítica de la “guerra fría”. La transformación económica y cultural también encontró su escenario en la arquitectura, y no solo en Madrid y Barcelona.

Bambó estudia el desarrollo de su obra en dos fases, 1939-1954 y 1952-1972, entre los arquitectos activos entonces en Zaragoza, como Regino y José Borobio que hasta ahora eran las referencias habituales. Una división temporal acertada, y no solo por el cambio de lenguaje. En la primera fase, el recurso a la historia, asimilado en los años de formación, encuentran su oportunidad en proyectos como el de La Unión y el Fénix, la Jefatura del Aire, o el Colegio Mayor Cardenal Xabierre, en Zaragoza. Pero la labor que entiendo más significativa de aquellos años es la que llevó a cabo en la delegación comarcal del Instituto Nacional de la Vivienda, cuya gestación describe, destacando a José Fonseca y su Seminario de Urbanología. En paralelo a la actividad del Instituto Nacional de Colonización, el INV tuvo su particular atención a la vivienda rural. Sus proyectos en Ejea de los Caballeros, Épila, Binéfar, o Altorricón, manifiestan el punto de encuentro, el “experimento”, de la vivienda rural en el INV, desde una idea urbana ajena a la colonización basada en la puesta en riego.

Jaca es lugar esencial en la segunda fase. Aun antes de 1949, en que obtiene la plaza de arquitecto municipal, Lorenzo Monclús estaba activo en la ciudad pre pirenaica, de tanta importancia geográfica e histórica. Raimundo Bambó nos dice que allí realizó 156 proyectos, de los que 27 fueron encargos municipales, tanto trazados urbanos como viviendas de promoción pública. Pero su obra más destacada es el Gran Hotel, inaugurado en 1958, del que hace un análisis exhaustivo e impecable. No se trata solo de que Monclús deba figurar en el panel de los arquitectos de la reactivación de la arquitectura moderna en España, sino que el Gran Hotel de Jaca es pieza imprescindible del relato del turismo de montaña en el impulso definitivo de esa faceta esencial del desarrollo del país.

Otro hotel, el Cinco Villas, en Ejea de los Caballeros, pertenece a este periodo, y permite apreciar como la fotografía se alía con la arquitectura, en este caso por Jarke, el más relevante entonces. Por otro lado, a partir del concurso de anteproyectos de Institutos Laborales, proseguiré su experiencia proyectual de centros docentes, como el del barrio de Las Fuentes en Zaragoza, y después los de Montearagón y Sasueña. Pero su trayectoria concluye con el Palacio de Congresos y Exposiciones de Jaca, en el que su hijo Lorenzo se integra, reafirmando una atmósfera aaltiana. Signo de los tiempos.

Esta breve reseña del libro *El dictado de los tiempos. Razón y oficio de la arquitectura de Lorenzo Monclús Ramírez* trata de estimular su lectura. No solo por razón de justicia, dado su valor arquitectónico personal, sino porque su conocimiento permite enriquecer la comprensión de la contemporaneidad de España en su diversidad.

DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2022186960